

CLÍNICA PSICOANALÍTICA DEL AUTISMO: LO SINGULAR EN LO COLECTIVO

Psychoanalytic clinic of autism: the singular in the collective

María Florencia Plantamura

Hospital Interzonal General de Agudos San Roque
Ministerio de Salud Provincia de Buenos Aires

Ayudante Diplomada Interina
Facultad de Psicología UNLP

Resumen

Este escrito surge del recorrido en una Institución que trabaja con pacientes con dificultades en el lazo, particularmente con presentaciones de Trastorno del Espectro Autista y Psicosis en España, a través de sus sedes en Barcelona y Terrassa. La institución ofrece espacios de talleres (de conversación, de informática, de juego), espacios de psicoanálisis individuales, musicoterapia, psicomotricidad. Comprende dispositivos para pacientes niños de 3 a 11 años, adolescentes, y jóvenes adultos.

La principal característica de esta institución es su modo de funcionamiento a través de La Práctica entre Varios, una modalidad colectiva de trabajo surgida en 1974 por Antonio Di Ciaccia en Bélgica, orientada por el psicoanálisis lacaniano.

En este marco, el autismo es considerado un funcionamiento subjetivo singular, lo cual se observa en las diferencias que se encuentran entre los sujetos que concurren al espacio, y entre aquellos que pueden encontrarse bajo este diagnóstico. El abordaje psicoanalítico del autismo sitúa como una característica de este funcionamiento al encapsulamiento, borde ante el Otro que resulta amenazante, el cual varía en cada sujeto: se puede encontrar desde un rechazo al Otro hasta pacientes que lo habilitan, e incluso quienes me han convocado a participar en sus espacios y actividades durante mi estancia allí.

En este trabajo se realizará una articulación entre la práctica, a través de viñetas clínicas, y de la teoría para reflexionar sobre los efectos de esta práctica colectiva en los sujetos que concurren a la institución y en los intervinientes.

Palabras Clave: psicoanálisis-autismo-psicosis-práctica entre varios

Abstract

This writing arises from the journey in an Institution that works with patients with difficulties in the bond, particularly with presentations of Autism Spectrum Disorder and Psychosis in Spain, through its headquarters in Barcelona and Terrassa. The way of working consists of different collective treatments, divided by age and theme: activities workshops related to the game and conversation workshops, with patients whose ages range from 3 to 14 years, and includes a workshop in which adolescents and young adults participate.

The main characteristic of this institution is its mode of operation through "Pratique à plusieurs", which consists of a collective modality of work that emerged in 1974 by Antonio Di Ciaccia in Belgium, guided by Lacanian psychoanalysis.

In this framework, autism is considered a unique subjective functioning, which is observed in the differences found between the subjects who attend the space, and between those who may be under this diagnosis. The psychoanalytic approach to autism places encapsulation as a characteristic of this functioning, an edge in the face of the Other that is threatening, which varies in each subject: it can be found from a rejection of the Other to patients who enable it, and even those who have summoned me. to participate in its spaces and activities during my stay there.

In this work, an articulation will be made between practice, through clinical vignettes, and theory to reflect on the effects of this collective practice on the subjects who attend the institution and on the participants.

Keywords: psychoanalysis-autism-psychosis-"Pratique à plusieurs"

Este escrito surge del recorrido en una Institución que trabaja con pacientes con dificultades en el lazo, particularmente con presentaciones de TEA y Psicosis en España, a través de sus sedes en Barcelona y Terrassa. El modo de trabajo consiste en diferentes talleres, divididos por edades y temáticas: talleres relacionados con el juego y talleres de conversación, con edades desde los 3 años hasta los 11 años. A su vez, hay un dispositivo en el cual participan adolescentes y jóvenes adultos.

La principal característica de esta institución es su modo de funcionamiento a través de La Práctica entre Varios, la cual consiste en una modalidad colectiva de trabajo surgida en 1974 por Antonio Di Ciaccia en 1974 en Bruselas, Bélgica, para el abordaje de sujetos autistas. La orientación teórica es el psicoanálisis lacaniano.

El autismo es considerado un funcionamiento subjetivo singular, así la singularidad de este modo de funcionamiento es posible de ser observada en las diferencias que se encuentran entre los sujetos que concurren al espacio, y entre aquellos que pueden encontrarse bajo este diagnóstico. Así, de acuerdo a varios autores (Maleval, Laurent, Tustin) una característica de

este funcionamiento es un encapsulamiento, borde ante el Otro que resulta amenazante, y dentro de cada funcionamiento es la variabilidad: desde un rechazo al Otro hasta pacientes que habilitan y también aquellos que me han convocado a participar en sus espacios durante mi estancia allí.

En la institución, los mencionados talleres, son llevados a cabo por varios intervinientes, y cobran relevancia las reuniones de equipo. En estos encuentros se piensa y dialoga en torno a los sujetos con los cuales se trabaja, y al enigma que el funcionamiento de cada paciente plantea. Esto implica una orientación psicoanalítica regida desde una posición de no saber, la cual se fundamenta en una ética de trabajo, donde no se aborda al paciente en función del ideal, una perspectiva normalizadora, sino a partir de la solución que cada paciente tiene en el momento que nos encontramos con él. En esta línea, se parte del trabajo ya realizado por el sujeto autista.

Miller nos recuerda que el consentimiento hace falta tanto al inicio como al final de un proceso analítico. Recuerda que el psicoanálisis, a diferencia de la ciencia, no suprime al sujeto. El psicoanálisis lo aloja y debe hacerle lugar en su teoría (Miller, 1988/2019).

Antonio Di Ciaccia, indica que en esta práctica “cada uno de los partenaires, de los socios, de los colaboradores del niño autista debe suscribirse a condiciones personales y colectivas para que el trabajo pueda producirse”. Es decir, poner en juego el estilo propio, con su propia imagen y cuerpo. De esta manera, en los talleres resulta fundamental el cuerpo del interviniente mismo, allí donde es convocado por los sujetos. No participar en los talleres no es una opción, así, habitarlos implica permitirles treparse a una upa para intentar alcanzar un objeto situado en alturas de un mueble, un abrazo en un momento de angustia, patear una pelota o el uso de la mano para colocar los objetos en el modo requerido (un túnel de tela que se conecta a una casita de tela en el cual poder desplazarse), incluso dejarse enseñar por una paciente los movimientos necesarios para “calmar el cuerpo”. Esta preponderancia del cuerpo del analista se diferencia del dispositivo clásico a través de la palabra o incluso del juego en niños no autistas.

Los intervinientes están en posición de tener que responder a estas invenciones subjetivas de los niños. Por eso, debemos inventar un modo de acción, un modo de poner a prueba un saber-hacer con el enigma para provocar estas invenciones del sujeto, es decir una puesta al trabajo del no-saber para obtener como respuesta el hallazgo. En estos espacios, se trata de estar siempre abierto permitiendo la emergencia de lo contingente, lo singular, que puede devenir irrepetible. De este modo las producciones de los sujetos, nos advierten que no debemos recurrir a un saber ya sabido, a un manual en el cual leer y desde el cual pensar su significado. Se trata de remitirnos a la ética desde la cual la singularidad será el marco y la norma. Esto implica apostar al surgimiento de un sujeto, allá donde el primer encuentro o el relato de la familia o la escuela indican que no lo hay. Es importante mencionar que las resonancias que esta práctica provoca en quienes nos encontramos con ésta clínica remiten al análisis personal, en tanto por momentos resulta muy difícil el no saber, que va más allá de una posición para pasar a ser realmente parte de la experiencia, hasta el impacto de ciertas presentaciones, o el encuentro con la angustia de los niños o de sus padres.

En la institución, el abordaje de múltiples actores en un mismo espacio permite una construcción del caso realizada en las reuniones de equipo, debido a que un mismo paciente puede circular por varios talleres, o tener espacios individuales con analistas diferentes a los que tiene en los talleres. De este modo el saber no está enmarcado en una persona, sino que circula entre los actores.

El lenguaje en el autismo

Laurent sitúa que El Otro y la voz no se articulan en ningún sensorium en particular, sino más bien en el cuerpo como tal. En el Seminario X, La Angustia, retomando su Seminario I, Lacan enuncia: “hay vías distintas que las vocales para recibir el lenguaje. El lenguaje no es vocalización. Vean ustedes a los sordos” (Lacan, 2006, p. 296).

De esta manera consideramos que el lenguaje no está hecho exclusivamente para comunicar. También inscribe experiencias de goces repetitivas, de modo que las trazas del impacto del lenguaje sobre el cuerpo, al no poder conectarse con lo fonético [à la phone], se inscriben sobre el cuerpo en lugares extraños, definiendo una topología particular de la voz. La voz puede estar dentro del cuerpo o ser vivida también como un exterior, un fuera-del-cuerpo, que puede ser imaginariamente localizada en un órgano externo, una “voz artificial”.

Es posible observar las variaciones del uso del lenguaje que encontramos en la experiencia realizada:

M de 4 años, habita el taller jugando con letras de goma y también de madera, dedicando gran parte de su tiempo a armar el abecedario, eligiendo con cuáles letras armarlo, en función de su parecido y armonía. En los talleres juega solo, cuando un niño toma algún juguete que está utilizando, emite un chillido de enojo. Por momentos cuenta en inglés. La madre relata en la entrevista que su hijo aprendió inglés usando la tablet y los escasos momentos en que se dirige a ella verbalmente, lo hace también en inglés, y que cuando ella responde en español, M le pega. Sólo emite dos palabras en español: chupa chups y chocola. En un taller con jóvenes, L de 19 años, indica la consigna a la interviniente sobre qué dibujar, lo cual realiza metonímicamente, sin aceptar modificaciones del Otro. De esta manera, el trabajo consiste en dibujar “un lazo para Minnie, un lazo para Snoopy”. Sin embargo, en el momento en que se intenta dibujar un lazo para otra interviniente, L repite “un lazo para Snoopy”. Durante el taller emite diferentes frases, algunas poniéndose la mano cerca de la boca; a la hora de la merienda repite “a comer, a comer”, buscando con la mirada que su frase tenga eco en los intervinientes. Sin embargo esta frase no se acompaña de sentarse en la mesa, ni de comer efectivamente, ante lo cual surge la pregunta si se refiere efectivamente al acto de comer, si es un aprendizaje conductual tomado de su escuela o qué quiere decir.

N de 17 años centra su estadía en el taller a realizar diferentes tipos de música mediante un órgano que hay en la sala, una aplicación del teléfono celular, juguetes que hacen música, incluso

libros con sonido. En el momento que la interviniente le dicta la clave de su celular para desbloquearlo, él lo repite con la misma entonación que ella lo hace, sin que aparezca la enunciación de N. En uno de los últimos talleres en que participé, luego de meses de querer acercarme sin que él me habilite, sacándome la mano cuando quería tocar el órgano que él estaba utilizando, me convoca al nombre de Sofía. El nombre de la coordinadora del taller había pasado a ser el significante en el cual quedamos los participantes, momento en que me convocó a ir a otro cuarto donde él estaba desplegando su actividad mediante un órgano, una aplicación en la tablet y un libro del que salía música cuando se tocaba. Luego toma unos bolos con sus brazos y los lanza contra el piso riéndose, con lo cual hago lo mismo y él vuelve a reírse. También apaga y prende varias veces las luces atento a sus tiempos de encendido y los sonidos que hacen cuando se prenden. A la hora de finalizar el taller continúa escuchando música y realizando las actividades hasta pasados 20 minutos de la hora cuando su padre entra al espacio y le indica que terminó.

Está viñeta nos acerca a la dimensión transferencial. Miller (2006) en "Los signos del consentimiento" plantea que "en el psicoanálisis con niños es preciso detectar el consentimiento del niño, al que le concede el estatuto de "analizante de pleno derecho" (Miller, J., 2006:13).

Ahora bien, los pacientes de la institución son traídos en primer lugar por sus familias. En esa vía, ¿cómo leer el consentimiento, el advenimiento del paciente al espacio propuesto?

Un aspecto importante es la variabilidad de los intercambios de los intervinientes, de modo que vamos trabajando con diferentes sujetos durante el taller, evitando la fijación, que para Di Ciaccia es algo a evitar "no solo para el niño, a quien se empujaría así hacia una posición efectiva y falsamente terapéutica, sino también para la salud mental de cada miembro del equipo." (Di Ciaccia, 2019, p.19). De este modo, se produce una pluralización de la transferencia en la institución

El trabajo de los miembros del equipo -uno por uno, y poco importa la posición jerárquica-con el niño autista se funda en una presencia deseante al servicio de una oferta de encuentro. En ese trabajo, cada uno actúa en su nombre y cada uno está no sin el otro. (...) Cada uno debe estar a la altura de la destitución de su posición de ser el único partenaire del niño en beneficio de un desplazamiento constante entre un partenaire y el otro (Di Ciaccia, 2019 :25)

A los 4 años entra las primeras veces llorando al espacio, hasta que luego de un rato cuando se le acercan lápices y hojas deja de hacerlo. Varios talleres más tarde entra sin llorar, corriendo a buscar los juguetes que suele usar. En un taller entra corriendo, demanda acuarelas y hojas, y permanecemos pintando. Durante ese mismo día por momentos corre a lo largo del taller exclamando risas y sonidos con expresión de disfrute. Incluso por momentos, mientras permanezco sentada realizando otra actividad se sienta a mi lado. ¿Es posible leer estos movimientos de la paciente como un consentimiento al espacio? ¿Son esbozos transferenciales?

En ocasiones los padres comentan al llegar “viene tan contento”, “acá la pasa tan bien”. E de 9 años pasa el taller jugando y cuando este finaliza no se quiere ir, demorando la salida de los intervinientes. Se le debe indicar que el lugar queda completamente vacío para que acepte irse, acordando que la próxima semana podrá volver.

Esto sucede con varios niños que sin mediar palabra, cuando se informa que finaliza la hora o que están sus padres, continúan jugando, no se dejan poner las camperas y dan vueltas por la institución. Esta operación de lectura transferencial, permite ver un sujeto que no solamente es traído, sino que nos admite como intervinientes en su espacio.

Q, de 17 años, asiste al taller todos los miércoles excepto los días que no hay escuela (como las vacaciones), por la modificación que implica en su calendario. Se pasa los talleres mirando videos de telecabinas o jugando al candy crush. Insertarse en su actividad resulta complejo en tanto a veces lo consciente y a veces no, en ocasiones la única comunicación es para pedir el teléfono de los intervinientes con el cual poder hacerlo. A la hora de la merienda, lleva su propio sándwich, y cuando se pregunta de qué es, no responde. Sin embargo, en una sesión en que se conecta el bluetooth a un equipo de música, se sorprende por esa diferenciación entre la imagen y el sonido convocando a los intervinientes a escuchar. Nos invita a pararnos cerca del equipo mientras él mueve el video hasta el momento en que se emite el sonido que trae su interés, el cual logra nombrar con dificultad pero sin que nadie haya preguntado “es como una explosión”. Lo contingente modifica la escena y los talleres siguientes, donde Q comenzará a interactuar con nosotros, mirando los videos pero participando en las conversaciones, mencionando que su tío tiene telecabinas en una localidad cercana, también establecerá la diferencia entre las telecabinas y las pilonas, incluso al finalizar el taller le pide a la madre que explique a los intervinientes sobre las pilonas. En esta conversación la madre transmite que él nombra a cada persona que conoce como una telecabina y que las pilonas indican su edad. En el momento de la merienda ante la pregunta, responde que su bocado es de nutella.

Es posible pensar el consentimiento en el autismo trascendiendo la dimensión de la demanda? Estos episodios son transferenciales?

Darle tiempo al sujeto para que consciente nuestra presencia y nos permita participar de sus intereses y actividades no es algo que se pueda calcular. Es ofrecer un espacio y mostrar interés, manteniendo la distancia que ellos nos permiten, sabiendo que es una transferencia que no es del orden del sujeto supuesto saber. En su lugar, es una transferencia que nos habilita a entrar en su borde, en el cual aprendemos otros modos de habitar el mundo en el que nos encontramos, escuchando sonidos que sin ellos no hubiésemos reconocido.

De este modo nuestra intervención allí tiene como marco poder ser admitidos en el borde autístico, mediante intervenciones en las cuales acompañar los trabajos realizados por los sujetos acerca de la angustia.

Referencias Bibliográficas

- Coccoz, V. (2021). El saber sobre el autismo. Recuperado de *Revista De Psicología*, 20(1), 36-57. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe115>
- Di Ciaccia, A. (2019). La práctica entre varios (I. Ruiz Acero, trad.). L'Atelier, 1, 10-27
- Di Ciaccia, A. (2019) About the Autistic Child. Recuperado de <https://archive9.pipol10.eu/2019/06/19/antonio-di-ciaccia-about-the-autistic-child/?lang=en>
- Lacan, J. (1955-1956). El Seminario, Libro III Las Psicosis, Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1959), «De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis», en *Escritos II*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, J. (1962-1963). El Seminario, Libro X, La angustia, Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Laurent, É. (2013) La batalla del autismo. Grama. Buenos Aires, 2013.
- Laurent, Éric. (2021). Variedades de la letra y objetos autísticos. Recuperado de *Revista De Psicología*, 20(1), 8-21. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe113>
- Maleval, J-C. (2011) El autista y su voz. Gredos. Madrid, 2011
- Miller, J.-A. (2006). "Los signos del consentimiento". En Salman, S. (comp) *Psicoanálisis con niños: los fundamentos de la práctica*, Buenos Aires: Grama Ediciones, 11-27.
- Tendlarz, S. (2016) Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia. Colección Diva. Buenos Aires, 2016.